

ENTREVISTAS

Perspectivas epocales

“El neo-desarrollismo se cree una alternativa al neoliberalismo, pero no lo es, porque el enfrentamiento que hace no lo desarma”

Entrevista a Marcelo Carcanholo

Entrevista a Marcelo Dias Carcanholo, Doctor en Economía por la Universidad Federal de Río de Janeiro y Profesor Titular de la Facultad de Economía de la Universidad Federal Fluminense. Hoy es miembro del Centro Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones en Marx y Marxismo (NIEP-UFF) y forma parte del Grupo de Trabajo (GT) CLACSO Crisis y Economía Mundial. Entre el 2014 y 2016 fue Presidente de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico (SEPLA), y entre el 2016 y 2018 fue Presidente de la Sociedad Brasileña de Economía Política (SEP). En el contexto de la 9ª Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales realizada en Ciudad de México, el 8 de junio del 2022, Roberto Vargas y Francesco Penaglia, entrevistaron al economista sobre su biografía política e intelectual, su interpretación de la teoría del valor, el capital ficticio y el concepto de trabajo en Marx; y sobre sus críticas a los fundamentos de la economía neoclásica, los límites del neodesarrollismo y la actualidad de la teoría marxista de la dependencia.

Roberto Vargas (RV): **Marcelo, mirando hacia atrás en tu historia biográfica ¿Cuáles son los momentos o hitos claves que marcaron o trazaron tu trayectoria intelectual y política?**

Marcelo Carcanholo (MC): La historia es un poco larga, pero será breve. La gente acostumbra a creer que como mi viejo era economista y marxista y no sé qué, que yo me volví economista marxista por él. En realidad, al decir de la dialéctica: sí y no. De hecho, raras veces hablábamos sobre Marx, sobre teoría del valor o economía, cuando estábamos juntos eran poquísimas veces, por lo tanto, no, pero ¿por qué sí? Porque fue un exiliado político de Brasil, se fue a Chile, yo nací ahí en pleno gobierno de la Unidad Popular, luego vino el golpe y nos fuimos a Centroamérica, a Costa Rica, considerando lo que fue Centroamérica en los años '70: el frente sandinista y el frente Farabundo. Mi padre se involucró y yo crecí viendo todo eso. En mi casa vivían varios exiliados, venían Montoneros de Uruguay y de Argentina. Mi casa en mi infancia fue una asamblea política; crecí enterándome de que fue Centroamérica en los años '70: los Frentes, las Guerrillas, la victoria del Sandinismo, el '79, etc. Luego vinieron los cambios en Nicaragua, y en lo que finalmente decantó. Todo me sirvió desde un punto de vista existencial para entenderme a mí, lo que me pasó, entre paréntesis, muchos que vieron lo que yo viví, no les fue muy bien, algunos hasta se suicidaron. Yo tenía que entender qué fue eso, tuve que formarme para tener elementos y entender la realidad social. Volvimos a Brasil en el '82 -a pesar que la amnistía en Brasil fue el '79- porque la cosa se puso muy fea en Honduras. En Brasil siempre fui un extranjero: mi mamá, mis hermanas y yo podíamos volver a Brasil, mi viejo no, si volvía lo mataban. En Brasil yo era “el chileno que vivía en América Latina”, en Chile era “el brasileño que vivía en América Latina”. Siempre fui “el extranjero”, pero no lo digo porque no me duela, no. Fue lo normal para mí.

Cuando llegamos a Brasil, llegamos a otro país, a pesar que era la tierra de mi padre y de mi madre. Llegamos recién terminado el mundial del '82 y a nosotros nos importaba –para decirlo

así- un carajo. Brasil perdió y nos importaba más el tema político. Bien, como les dije, la historia es larga. Pero siempre me quedó con eso: tener que entender lo que pasó en mi vida, para no volverme loco. Y siempre supe -y ahí lo de mi viejo- que las realidades sociales donde yo estaba tenían mucho que ver con lo económico, pero no con el economicismo. Yo siempre supe, desde niño, qué decir, cuánto, a quién y en qué momento porque si me salía mal, estábamos jodidos. Yo era amigo de los hijos del Coronel Rigoberto Regalado Lara, jugaba a la pelota con ellos y sabía qué decir. A mi eso del enemigo o por qué el enemigo hace lo que hace, nunca me pareció un juego de “buenitos nosotros, malitos ellos”. Los intereses que hay por detrás de los individuos, por qué hacen eso, sus posiciones políticas, son derivadas de intereses sociales y económicos, tanto lo que piensan como lo que hacen. Esa es la crítica de la economía política, o sea la crítica de la forma cómo los otros piensan, pero llevándola en serio. Lo que le interesaba a Marx era “por qué los tipos piensan así, por qué actúan así”, o sea, cuál es la base real concreta de este tipo de economía política.

RV: ¿Cómo llegas a la carrera de Economía? ¿Influye tu padre en esa decisión?

MC: Sabía que tenía que meterme a la carrera de Economía y por supuesto a la crítica de la economía política. Hice la carrera en la Universidad de San Pablo en 1990, un año clave. Estudié ahí porque -y eso tiene que ver con mi viejo- en ese momento era -y sigue siendo- una universidad de derecha, conservadora, hoy decimos liberal, neoclásica desde el punto de vista de la teoría económica. Lo sabía, pero era buenísima, y yo tenía claro que tenía que entender esta teoría mejor que ellos para que me tomaran en serio, pero tenía que saber también muy bien la mía. En ese momento entrábamos 180 estudiantes en el grado, y yo era conocido en ese momento del '90 como “el marxista” en singular. La USP era una universidad que mi viejo había hecho en los '60. De hecho, algunos de mis profesores fueron sus colegas en los '60. Entonces me miraron, y lo sabían “ah, Carcanholo!”, “sí soy el hijo, ya sé...” para lo bueno y para lo malo. O sea, compañeros de resistencia en los '60, en la dictadura militar, pero también de derecha. Entonces eso de la crítica de la economía política siempre estuvo, pero también me fui a aprender la teoría del enemigo para conocerla bien. Eso decía mi viejo, que si bien algo marcaba nuestras trayectorias era Marx y la crítica de la economía política, pero me decía “tú sabes más economía que yo...”.

Francesco Penaglia (FP): ¿Y de esos autores, alguno en especial con el que dialogaste más, Samuelson, por ejemplo?

MC: Mi enseñanza fue muy buena, tuve excelentes profesores, pero siempre vía manual. Se nombraban muchísimo a Samuelson y a Dornbusch, así eran las disciplinas obligatorias, pero yo tuve la suerte que casi la mitad del curso eran disciplinas optativas, donde ahí sí se podía profundizar, leíamos a ortodoxos y heterodoxos, leí de todo: Schumpeter, Kalecki, Keynes, pero también leímos a Bohm-Bawerk, Menger. Los fundamentos de la economía neoclásica de Jevons a Marshall los estudié ahí, entonces tuve la suerte de tener manuales pero también pude saber bien de dónde vienen, estudiando sus fundamentos, qué piensan. Eso lo aprendí y lo traigo hasta hoy: lo neoclásico está en mi sangre, doy clases de economía neoclásica, ni necesito pensarlo, me sale.

RV: ¿Cómo fue tu entrada a la lectura sistemática del *Capital*?

MC: Fue en la USP, en las disciplinas optativas leí los tres tomos. En Economía, a diferencia de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias es decir de carreras como Historia, Geografía, Política que tenían una entrada más directa, en Economía solo era por la vía de las clases optativas, luego

los manuales hegemonizaron todo.

RV: En tu obra has problematizado la transformación de los valores en precios -en un registro epistemológico y técnico- articulando el Tomo I y el Tomo III del *Capital*, ¿Cómo articulas la validación de la ley del valor y la ley de la oferta y la demanda?

MC: En el tomo III de *El Capital* Marx se da cuenta, -bueno, ya lo sabía- que en realidad las mercancías no se venden por sus valores ni podrían ser vendidas por sus valores, aunque lo sean. Veníamos del Tomo I con eso: el cambio de equivalentes, la magnitud de valor, el tiempo de trabajo socialmente necesario y todas las leyes que descubre y que nos presenta acerca de cómo funciona el capitalismo, la sociedad capitalista, en última instancia, son desdoblamientos más concretos de lo que se llamó la ley del valor. Pero hay un problema: la gente cree que es una hipótesis, y no, en el capítulo 2 del Tomo I nos prueba y nos demuestra que en realidad no es una hipótesis, que es un resultado. En el Tomo III, nos dice eso y nos deja como sin padre ni madre: ¿Entonces las mercancías no son ni pueden venderse por sus valores? En realidad se vendían por los precios, y no por los precios de producción, porque los precios de producción son una categoría de mediación de los precios de mercado, y los precios de mercado, en las realidades concretas, sí tienen que ver con oferta y demanda.

Joan Robinson, la famosa economista de Cambridge, postkeynesiana, heterodoxa, radical y de izquierda, lo que uno quiera, pero era economista y dijo: “si es así, ¿por qué perdimos tiempo con el Tomo I, con el Tomo II, si las mercancías se venden por el precio de mercado? Si tiene que ver con oferta y demanda, quedémonos con Marshall”. El problema: la gente lee a Marx, incluso marxistas, desde un punto de vista de la economía política, o sea, como si Marx fuera un economista más, cuando él a todo momento se está riendo de los economistas. Marx habla en plural de “ellos”, y dice “yo no estoy entre ellos”, es bellissimo. Es que la gente no lee, no entiende porque es difícil.

Yo en las clases digo que es más difícil el capítulo 1 del Tomo I, sobre todo porque estás empezando, pero en realidad creo que es el capítulo 10 del Tomo III. Desde el punto de vista teórico, epistemológico, es sin duda el más difícil, porque ahí la ley del valor, la teoría del valor, está ahí en todas sus síntesis, desde el nivel más abstracto, que estaba como valor en el Tomo I, pasando por el capítulo 9, que es el precio de producción, para llegar al precio de mercado que es lo más concreto. Ahí nos muestra que valor y precio son lo mismo. Se suele pensar cuando se habla de la transformación que se está transformando una cosa en otra, el valor en precio, cuando en realidad es lo mismo, sigue siendo lo mismo, esto es, la capacidad que tienen las mercancías para cambiarse unas por otras. Pero eso tiene distintos niveles, distintas instancias, desde lo más abstracto (esencial) hasta lo más concreto, superficial (apariencia). Esto es lo mismo, ya sea en la instancia del valor, de la producción, o en la instancia de la apariencia, del mercado. Es lo mismo pero en distintas instancias. La gente se pelea para transformar una cosa en ella misma, los científicos y los matemáticos quieren encontrar en lo cardinal una igualdad numérica. Pero solo si me pruebas que el valor en la instancia de la producción, de la esencia, tiene un número, una carga, necesariamente distinta a la del precio, solo si es así, una cosa se presenta de manera distinta en instancias distintas. En el capítulo 10, Marx hace hablar al enemigo, ¿cuál enemigo? la economía, desde la heterodoxia hasta la ortodoxia: “los precios se explican por oferta y demanda” ¡ah qué bueno! ¿Y qué es la ley de la oferta y la demanda? Bueno, cuando hay exceso de oferta los precios bajan, con exceso de demanda los precios suben. Marx los mira -para decirlo así- y dice “denme el micrófono de vuelta”. ¿Cuál es la primera confesión de Marx? Marx le dice a los economistas: “¿ustedes me quieren explicar el precio final de venta? yo también lo quiero, pero por un mecanismo

que deja de funcionar justamente cuando se establece el precio que tú tenías que explicar.” Porque lo que hay que explicar es el precio cuando la oferta es igual a demanda, o sea, explicar por qué cuando hay exceso de oferta los precios bajan, y cuando hay exceso de demanda el precio sube, de eso los economistas no dicen nada. O sea, el mecanismo o la ley que explicaría deja de funcionar cuando se establece lo que los economistas tenían que explicar, y bueno, ahí los economistas dicen “no, no, es un poco más complejo”, ¿ah sí? entonces Marx les da el micrófono de vuelta. Los economistas dicen “es que nosotros tenemos una teoría de la oferta -Marshall proponiendo lo de Robinson- y tenemos una teoría de la demanda” ¿cuál es la teoría de la oferta? Que quien oferta, las firmas, las empresas, en general, tienden a ofertar más cuanto mayor sea el precio. La curva de oferta positivamente inclinada, o sea, dependen positivamente de los precios. ¿Cuál es la teoría de la demanda? que en general, la gente compra más cuando los precios caen. Por eso la curva de demanda, o sea, al final la teoría de la oferta depende positivamente de los precios, y la teoría de la demanda depende negativamente de los precios. Y eso en conjunto explica los precios.

Marx los mira y dice: “dame el micrófono de vuelta. Ustedes me quieren explicar los precios por la oferta y la demanda pero la oferta y la demanda depende de los precios”. Los economistas están presuponiendo lo que deberían explicar, por lo tanto, es un argumento circular. En economía eso es una determinación simultánea, no explica nada. En el capítulo 9, Marx sostiene que los precios de producción necesariamente son distintos respecto de los valores en la particularidad de las distintas ramas de producción y dentro de la competencia de cada rama de producción, pero en total, los precios de producción son magnitud horas-trabajo igual a los valores, o sea, las mercancías no podrían ser, en lo particular, vendidas por sus valores, pero sí lo son en lo total, en lo general. Ese resultado del capítulo 9 no da, porque ahí, en los precios de mercado, no importa si lo particular o lo general son necesariamente distintos a los valores mediados por los precios de producción, pero no puede ser que la ley general de la oferta sea igual a la demanda. Lo normal es una oferta distinta a la demanda, por lo tanto, el precio de mercado es distinto de los valores mediados por los precios de producción.

RV: Esto nos demuestra que la apariencia es caótica, sin embargo, encuentra su determinación en el valor...

MC: Exacto ¿cómo lo demuestra él? Bueno, aquí importa la “tendencia” o sea la ley de la tendencia que regula fenómenos, cuyo carácter no es ni empírico ni mecánico. Cuando los precios de mercado están arriba, las tasas efectivas de ganancia están arriba. La señal del mercado es que me fue mejor de lo que creía que debería ser. Y para decirlo sencillo, ¿qué hago después de eso? ¿acelero o freno? Acelero si me ha ido mejor, es un tiempo lógico, se produce más, y al aumentar la producción, dada la demanda, podría ser que los precios bajen y por lo tanto que la tasa efectiva de ganancia baje. Entonces, cuando están arriba, tienden a bajar, cuando están abajo, pasa lo contrario, tienden a subir. Entonces, los individuos, las firmas, las empresas, no lo ven, pero lo hacen.

El primer párrafo del Tomo III del *Capital* es brillante. Es de los pocos momentos en que Marx nos dice qué hicimos y para dónde vamos y por qué esto. ¿Qué es el Tomo III? Donde Marx se da cuenta que con las mismas categorías, en un nivel incluso más aparente, los individuos pueden ver lo que está pasando, interpretar lo que está pasando, tener posibilidad de elegir. Elegir qué hacer y al hacerlo, en un plano individual, no lo saben, pero terminan por reproducir, en la práctica cotidiana, las realidades sociales. Entonces, sí, la ley de valor está ahí. El valor regula el precio y esto me parece que es lo más importante, que el valor siendo una instancia más abstracta sí está

lo cuantitativo, es una magnitud, es el precio. Pero Marx nos prueba desde el principio que eso no es lo más importante, o sea, desde el punto de vista de la teoría, determinar la magnitud de valor y los precios sí es una parte necesaria de la teoría, pero no es lo más importante. Y eso viene no solo de Hegel, eso viene de la filosofía. Sí, cuantificar algo hace parte: si cuantificas y no sabes qué estás cuantificando es muy tonto. Marx venía de una tradición filosófica alemana. En cambio, la economía viene de algo más “tronco”, rudo, es una mezcla rara de utilitarismo escocés y de la filosofía moral que proviene de Adam Smith con algo del racionalismo cartesiano francés.

Para Marx era obvio que lo más importante es definir qué es el valor. Y desde el principio nos muestra que si el valor es la capacidad que la mercancía tiene de cambiarse por otras, -el tema del capítulo 2 del Tomo I- que las mercancías no tienen pies, manitos y se van solas al mercado: la gente, los propietarios de las mercancías lo hacen, ¿y por qué lo hacen? porque son obligados, y ¿por qué son obligados? Porque en el capitalismo, en esta realidad social e histórica específica, -y esto es lo novedoso, lo novedoso no es que hay mercado, siempre hubo, espacios donde la gente intercambia cosas- no hay elección, no hay libertad de elegir. En el capitalismo somos todos iguales, somos compradores y vendedores, o sea, para vivir en el capitalismo hay que comprar y vender. ¿Qué compras, qué vendes? Ese es otro tema, más concreto, pero en general, más abstracto, sí somos todos iguales. Y por lo tanto, lo que nosotros somos, podemos ser, o no, y cuánto somos, depende justamente de esto: de lo que con nuestras mercancías se consigue en el mercado por intermedio del valor. O sea, todo el tema del fetiche, de la mistificación, de la alienación, aunque en el *Capital* no lo diga con ese nombre, ahí está. Nosotros somos lo que somos, podemos ser y cuánto somos, en función de lo que es el producto de lo que tenemos, por lo tanto, de nuestro trabajo. O sea, nuestro trabajo privado a posteriori, nos dice lo que nosotros somos, por la mediación y validación vía mercado de lo que es el trabajo social. Entonces, “qué es el valor” es crucial.

FP: Y siguiendo esta discusión sobre el valor, ¿cómo interpretas el concepto de trabajo de Marx?

MC: Marx dijo al final de su vida: “yo no soy marxista” al ver la “mierda” que decían sobre él por todas partes. Y ¿por qué? Me acordé de los neoricardianos: lo que la gente cree que es trabajo en Marx, no es el trabajo en Marx, y el marxismo tiene mucho que ver con eso porque cuando se dice “trabajo” en el marxismo, se piensa de inmediato en el trabajo productivo en el sector industrial y vivimos ahora en la sociedad de los servicios, lo inmaterial, el trabajo intelectual, etc., la gente cree -y el marxismo tiene que ver con eso- que cuando se habla de trabajo en Marx nos referimos al trabajo del obrero en la fábrica industrial, manual, que nada tiene que ver con lo intelectual. No tiene nada que ver con eso el trabajo de Marx.

Bueno, ¿qué es el trabajo en Marx? Aquí hay muchas cosas. Pero desde lo más abstracto - y abstracto no quiere decir que no sea concreto-, lo más general, Marx se da cuenta desde muy temprano que el ser humano en cualquier época histórica para ser “ser humano”- los lukacsianos van a decir lo ontológico- tiene que producir cosas para reproducir su existencia, porque desde el punto de vista lógico, para que el ser humano reproduzca su existencia, una de dos: ya existen o preexisten -Dios las hizo, la naturaleza las crea, etc. Desde el punto de vista del desarrollo histórico ya no se puede vivir de lo que preexiste, incluso recoger lo que existe ya te genera algún trabajo. Entonces Marx parte del supuesto que el ser humano tiene que producir -él lo llama riqueza- cosas que le permitan satisfacer sus necesidades que por supuesto son sociales e históricamente construidas y a eso lo llama valor de uso. Por lo tanto, el trabajo en general, transhistórico si uno quiere -ojo, eso no quiere decir que no sea histórico, porque las necesidades sociales cambian, el ser humano sabe que tiene necesidades sociales creadas históricamente-, puede pensar qué tipo

de riqueza o de valor de uso puede o no haber y así satisfacer sus necesidades.

A Marx le interesa el trabajo en esta época histórica específica: el capitalismo. Está el trabajo concreto, para decirlo a lo de Marx, que es transhistórico, que no quiere decir que no sea histórico, eso tiene que ver, yo creo, con la confusión de Postone, por ejemplo. Además del valor de uso y del trabajo concreto, sabemos que el ser humano tiene que hacer cosas para venderlas en el mercado, por lo tanto, además del valor de uso, tiene que tener valor, en el plano más concreto, precio. Por lo tanto, el trabajo, además del trabajo concreto transhistórico, tiene una historicidad: lo va a llamar trabajo abstracto. ¿Y qué es el trabajo abstracto? En el capitalismo, todos tenemos que comprar y vender, y eso es lo específico. Y para comprar y vender, tenemos que comprar y vender algo, tenemos que hacer algo y, ¿qué vamos a hacer? Lo que nosotros al principio imaginamos se puede vender. Eso me pasa a mí, te pasa a ti, a todo el mundo. Por lo tanto, el trabajo en el capitalismo tiene algo que es en general igual para todos: que todos somos obligados a trabajar. Seguro que el trabajo que hacemos en lo concreto, en el valor de uso, va distinto. Pero haciendo abstracción de la particularidad de lo concreto en nuestro trabajo, todos somos obligados a trabajar. Eso nos junta, eso nos une, eso nos vuelve iguales. Eso es lo que Marx llama trabajo abstracto. Y, al hacerlo, estamos produciendo la característica valor. Por lo tanto, ¿qué es el valor? Es la forma social donde necesariamente los seres humanos se relacionan socialmente.

RV: Y esta socialización encuentra su validación *a posteriori*...

MC: Producir una potencia es una capacidad, cuando produces una mercancía en tanto valor de uso y en tanto valor es una capacidad, o sea, como valor de uso, la mercancía tiene la capacidad de satisfacer necesidades sociales, ¿cuándo se concretiza? En el consumo, es decir, después. Con el valor es lo mismo, es la capacidad de intercambio de unas mercancías por otras. Es *dýnamis*, un poder ser, que no se termina de concretizar, es como que no fuera, sin embargo, ¿cuándo se concretiza? No en la producción, en el mercado, ese es el punto: *a posteriori*. Ese es el problema del capitalismo. Lo que haces, cuánto y a qué costo de producción, lo sabes después de que lo hiciste. Ese es el problema, por eso hay crisis y todo.

RV: Entonces, si el individuo se socializa y valida su trabajo en el mercado, el sujeto del proceso es el valor, y en última instancia, el capital...

MC: Exacto. La gente lee *El capital* como los manuales, entonces, ¿qué es el valor en Marx? El Capítulo 1 del tomo I, ¿qué es la crisis en Marx? Capítulo 15 Tomo III. ¡No! En *El capital* el objeto es siempre el mismo: las relaciones sociales en el capitalismo, en esta época histórica específica. Siempre está todo. Para dar un ejemplo clásico hoy en día: “ah pero es que Marx no tiene Estado”, sí, está el Estado, desde siempre, pero es que al comienzo, está todo en su nivel más abstracto. Por lo tanto, hace falta que los desdoblamientos más concretos sean presentados conforme a su nivel de abstracción, ¿qué quiere decir esto? Que el valor en principio -para pelearme con Althusser- ya es el capital. *El capital* no empieza en el capítulo 4, el capital está en las relaciones sociales, en el libro el capital está desde la oreja del *Capital*, en el prefacio si uno quiere, desde la tapa del libro. “Ah pero no lo veo, porque está abstraído”, ¿qué ves? Ves al valor, pero el valor es al final de cuentas el capital. Bueno, el sujeto siempre es el ser humano, pero en el capitalismo, el ser humano no lo sabe, no lo reconoce, porque no lo ve, porque está extrañado, está alienado, para decirlo corto. Pero ¿cuál es el sujeto? El sujeto en el sentido de quién da la lógica de esta época social es el valor. Porque yo soy lo que el valor de mi mercancía puede o no en el mercado. Entonces sí, el valor es sujeto en el capitalismo, un sujeto que intenta afirmarse como tal, incluso para sí mismo. Entonces el valor, y Marx lo demuestra de manera creciente, el valor va intentando separarse de todo lo demás, para ponerse como principio y fin, y por lo tanto -eso es muy hegeliano- como “la cosa”.

Y eso está muy bien hecho en el ítem 3 “la forma de valor” del Capítulo 1. Uno lee y ve la angustia del valor por separarse del valor de uso, por lo social separándose de su cuerpo de mercancía y lo logra, y llega a la forma-dinero. Y parece ser que el dinero es la solución del dilema existencial del valor: Logra separarse del cuerpo de valor de uso porque encontró algo que es el dinero, que representa al valor. Cuando el valor logra mostrarse, incluso para sí mismo, en ese sentido ya no es valor, aunque aún lo sea: ya se volvió dinero. Entonces el valor, con un desdoblamiento más concreto, se puso como dinero. Sigue siendo valor, pero ahora en una determinación más concreta como dinero. Y, sigue Marx, entonces el dinero es ahora el sujeto, el principio, el fin. Entonces el dinero ahora quiere mostrarse, incluso para sí mismo, como principio y fin. Lo demuestra y ahí aparece el capital: D-M-D', principio y fin. Entonces, cuando el dinero, a su parte, es principio y fin, y por lo tanto el sujeto, ya no es sólo dinero, ya hay una determinación concreta más: ya ha devenido capital. El capital siempre estuvo, valor es capital, o sea, la ley del valor en última instancia es la ley del capital, pero más abstracta.

FP: ¿Qué es el trabajo productivo y cuánto permite su uso categorial para comprender los debates contemporáneos sobre el trabajo doméstico?

MC: El trabajo que el capital necesariamente tiene que subsumir, subordinar, dentro de su lógica. Es un valor que se valorizó por intermedio de la producción y que está presupuesto en el Tomo I. ¿Qué es el trabajo productivo? El trabajo que por intermedio de la relación capital-trabajo compra la fuerza de trabajo, ¿dónde? No importa, ¿cuál es el valor de uso que se produce? No importa, o sea, el criterio de trabajo productivo no es dónde ni qué valor de uso se produce, importa la relación social que está por detrás de lo que necesariamente se ha producido. Si es material o inmaterial ¡no importa! Si se hace en el sector secundario o en el primario, o en el terciario, o cuantos más inventen, a Marx no le importa.

Lo que Marx llama al principio del Tomo II capital industrial, es decir, que tiene trabajo industrial, no es el capital del sector secundario ni del obrero fabril o manual, no. Yo no llamo capital industrial a un capital de un sector específico, llamo capital industrial al capital, en general, total. Siempre me preguntan, ¿el trabajo en el hogar es productivo o no? Depende, lo productivo tiene que ser productivo para el capital, por lo tanto tiene que producir para poder apropiarse de plusvalía. El trabajo doméstico ¿es productivo o no? Depende, ¿cuál es la relación social que está detrás de eso? Cuando yo lo hago solo en mi casa, no, no es productivo. Cuando yo le pago a alguien que lo haga para mí, tampoco es productivo, porque la relación social que yo estoy teniendo con él es desde el punto de vista de la totalidad: yo pago con mi salario, entonces no es productivo, la referencia es: ¿se produce o no plusvalía? No tiene nada que ver si es necesario desde el punto de vista de la sociedad, si es importante o no. Al capital no le interesa, solo es importante si puede producir plusvalía. Ahora si yo contrato una empresa de recursos humanos que me ofrece alguien que me va a hacer el trabajo doméstico y yo le pago, esa empresa, ese trabajo, es productivo. Porque la empresa está comprando medios de producción, fuerza de trabajo, me vende a mí el servicio y luego tiene ganancias. Por lo tanto un mismo trabajo desde un punto de vista concreto, puede ser productivo o no, depende de la relación social que tenga que estar por detrás de eso.

FP: Y aquí adquiere un lugar relevante el ejército de reserva...

MC: Claro, la competencia obliga a los capitales a incrementar la proporción de medios de producción por fuerza de trabajo, no sólo de máquinas, aunque las máquinas también. Pero eso es trabajo, o sea, no podemos confundir el trabajo en general, lo concreto, ya sea concreto o abstracto con la forma específica del trabajo en las distintas historicidades dentro del capitalismo. Puede ser que no estés trabajando, que seas informal o cuentapropista, da igual, si vives, estás

trabajando, dice Marx. No podemos confundir trabajo con plaza de trabajo, con empleo, eso es distinto. Seguro que hay particularidades y eso tiene consecuencias incluso políticas, importantes desde el punto de vista de la conciencia de la clase. La clase trabajadora que no está trabajando, sigue siendo clase trabajadora pero que no trabaja. El ejército industrial de reserva no es otra clase, los pobres no son otra clase. La clase trabajadora es aquella que está obligada a vender su fuerza de trabajo para poder sobrevivir. Si lo está haciendo o no, si está como cuenta propia o no, si es informal o formal, es otra discusión importante, relevante, pero no podemos mezclar las cosas.

F.P: Por ello, entonces, el ejército industrial de reserva es funcional al capitalismo, sin embargo, me queda una duda: ¿cuál es el efecto de eso en términos agregados para el capital, es decir, la relación que se puede observar respecto a la relación sobreproducción/subconsumo, en términos generales?

MC: El ejército industrial de reserva aparece en la última sección del Tomo I de *El capital*, aunque lo nombra antes en el capítulo de la maquinaria y la industria como categoría. En realidad es una sección que no tiene el nivel de abstracción del Tomo I, porque la última sección, la acumulación del capital, tiene que ver con el movimiento del capital, un tema del Tomo II. Otra cosa, la gente cree que el Tomo I es sobre la producción, sin embargo, para decirlo hegelianamente, se trata de cómo el capital “se pone”. Para salir de ‘D’ y llegar a ‘D’, tiene que pasar por la mediación de la producción, pero el Tomo I no es un libro sobre la producción, es un libro sobre cómo el capital logra salir de ‘D’. Por lo tanto, ya tiene el mercado como presupuesto, precisa pasar por la mediación de la producción, que es la esencia, pero además precisa validarlo de nuevo en el mercado con la venta de las mercancías. Por lo tanto, es un libro sobre la producción del capital. David Harvey, hoy muy de moda, cree que el Tomo II es un tomo sobre los mercados ¡no! El Tomo II es sobre la circulación del capital. La última sección del Tomo I es sobre el movimiento, pero la pregunta sobre qué pasa con ‘D’, esa es una pregunta del Tomo II que ya estaba en el Tomo I. Pero Marx no se equivocó, le faltaba al final del Tomo I algo para cerrar el argumento. ¿Qué falta? De dónde vino el ‘D’ inicial es la pregunta que se hace, y la respuesta es brillante, es una respuesta lógica-teórica, pero también al mismo tiempo, histórica: Toda ‘D’ inicial es resultado de la acumulación de una ‘D’ anterior, o sea, el capital ha producido antes todo lo que es su propio presupuesto y cuando algo produce su propio presupuesto es algo en sí.

El capítulo sobre la ley general de la acumulación está en el lugar que está porque, si la respuesta en general de la sección es “produce lo que presupone”, en la acumulación encontramos lo material-concreto. Para acumular -para producir más plusvalía cuando sales de ‘D’ para un nuevo proceso de acumulación- hay que tener concretamente más medios de producción y más fuerza de trabajo, capital constante y capital variable, o sea, para acumular capital hay que antes haberlo producido en mayor escala, esa es la pregunta que se hace Marx. ¿Eso es posible?. Si la acumulación del capital es un impulso del capital en cualquier rama, queda una brecha. ¿Cuál? La fuerza de trabajo, pues aún no hay un sector específico de la producción capitalista que produzca seres humanos. Ahí aparece el ejército industrial de reserva: el capítulo de la ley general, por lo tanto, es un resultado.

El capital por intermedio de la competencia obliga a aumentar las fuerzas productivas y la productividad, lo que implica aumentar la proporción de medios de producción por fuerza de trabajo. Esto puede ser mal leído, es decir, creer que Marx está diciendo que en el proceso productivo se va a sacar a la gente y se va a meter máquina. Este movimiento tiene que ver con la forma en cómo los economistas piensan: “fuiste al mercado, viste cómo te fue, vuelves al proceso productivo y vuelves a armar de nuevo las cosas” ¡no! lo que ya hiciste, ya está hecho. El punto está en la reproducción, pues tienes que aumentar la proporción de medios de producción

sobre fuerza de trabajo; en la nueva producción frente a lo que ya hiciste, en términos absolutos, sube el numerador -hay más medios de producción- y sube el denominador, hay más fuerza de trabajo. O sea, el ejército industrial de reserva es una consecuencia no porque el empleo caiga, no porque existe ahora menos trabajo, es al revés, es porque el empleo crece y eso es empírico. Crece el trabajo, no hay menos trabajo, pero ¿por qué eso deviene en un ejército industrial de reserva?. Porque lo que el capital hace es incorporar más fuerza de trabajo, pero no lo hace en la cantidad que requiere la población, es un problema demográfico, pero no es lo más importante, o sea la población crece, no hay tantos empleos, no es que caiga la demanda absoluta por fuerza de trabajo, lo que cae es la demanda relativa. La demanda absoluta como ley general de tendencia sube, pero no como tendría que subir para que la gente tuviera empleo, para que pueda vivir. Ahí está el problema demográfico, pero no es lo más importante, porque justamente como ley general de la acumulación capitalista, relativamente, la producción capitalista requiere menos fuerza de trabajo, y por lo tanto, eso deviene en el ejército industrial de reserva. No es un tema sólo político, es funcional para el capitalismo, porque eso le permite al capitalismo salir de la trampa ricardiana. Esto los ricardianos no lo ven hasta hoy: crece la acumulación de capital, aumenta la demanda por fuerza de trabajo, suben los salarios, caen las ganancias y se traba el proceso de acumulación del capital, o sea, se produce el estancamiento del proceso de acumulación de capital -que Ricardo lo resolvía con el tema del comercio exterior, que le compramos más barato a las colonias y todo eso. ¿Qué dice Marx? El capitalismo logra saltar esa trampa, porque crece el proceso de acumulación de capital, aumenta la demanda absoluta, pero como hay ejército industrial de reserva, los salarios no suben porque hay gente sobrante y el capitalismo sigue.

FP: En la discusión contemporánea encontramos un inevitable intento por caracterizar nuestra época. Sin lugar a muchas dudas, la discusión actual acerca de la financiarización ha tomado una tomable relevancia, sin embargo, parece inevitable también precisar el problema categorial que arrastra la conceptualización del capital ficticio para una crítica capaz de superar el umbral socialdemócrata.

MC: Marx descubre en la Sección Quinta del Tomo III lo que él llama proceso de sustantivación o autonomización de las formas del capital, un desdoblamiento dialéctico concreto de lo que él llama “capital ficticio”. Lo explico brevemente. Dentro del marxismo, contaminado de ricardianismo y keynesianismo -que yo llamo la “visión neo-pentecostal de la economía-”, el capital financiero es lo malo, ¿por qué? Porque se apropia, es rapiña, no genera ni produce nada, este capital tendría su antónimo, el capital bueno, que produce y genera empleo. Esto es el progresismo, de ahí vienen políticas económicas, estrategias de desarrollo, que en lo político, sataniza la economía, “echa lo malo para quedarse con lo bueno”.

La financiarización, para decirlo a lo contemporáneo, desde el punto de vista de Marx no es el problema de una rama, no es un problema del capital que en el sector financiero actúa, hipertrofiadamente, como dicen ellos. No es así, al menos no desde Marx. ¿Qué es el capital ficticio? El capital, en general, lo conocemos, preexiste, en el sentido de que tienes dinero para comprar medios de producción, fuerza de trabajo, produces y vendes, y si tienes suerte, te va bien. O sea, ¿cuál es la lógica del capital “normal”? Que preexiste y produce, por lo tanto, así forma la dialéctica “producción-apropiación” que siempre se maneja. Pero el capital ficticio funciona al revés: no preexiste, no hay un antes, lo que hay es una expectativa que cree que más adelante va a existir algo de qué apropiarse. Si va a ocurrir o no, no lo sabemos. Pero si en términos promedio se cree que más adelante va a existir algo de qué apropiarse, ¿qué se puede hacer hoy? Se pueden vender hoy derechos de apropiación futura sobre un valor que aún no ha sido producido. ¿Cómo se hace eso? Yo con mis papelititos y digo: “si me crees, te vendo hoy a precio de mercado el derecho de

que te apropiés allá del resultado de lo que vamos a armar acá”. Si me cree, me compra el papelito y me paga el dinero a precio de mercado. Eso tiene que ver con tasas de interés, pero bueno, eso ahora no importa, paga el precio de mercado. ¿Qué pasó acá? Una relación social donde el valor siempre está mediado por un precio irracional ya que no tiene un valor fijo hoy, puede ser que sí, puede ser que no. Marx lo llama precio irracional. Lo que pasó fue que lo que preexistía tenía una expectativa de apropiación futura. Entonces, con base en el futuro, hoy construimos capital, por eso se llama capitalización, es decir, formar capital.

Pero la capitalización no es nueva, viene del siglo XVIII. Entonces, ¿qué cambió? La lógica, antes el capital preexistía, producía para apropiarse después. Con el capital ficticio cambió la lógica, no preexiste, lo que preexiste es una expectativa de apropiación futura de algo. La secuencia lógica es importante: entonces, si me cree, tenemos una relación social, un capital que permite con ese dinero comprar medios de producción y fuerza de trabajo, es decir, producir. Esto no es un problema del mercado del sector financiero, es de la lógica de cómo se construye el capital.

El capitalismo contemporáneo se caracteriza no por el sector financiero, seguro que el sector financiero es importante porque cambió la lógica de valorización del valor, pero el capitalismo contemporáneo es la lógica de capital ficticio, en todos los sectores, pasa en el sector primario (con los commodities), industrial, en los servicios, en lo financiero. Llegó a todas partes, incluso en la clase trabajadora. Marx no lo desarrolla, pero da la pista cuando estaba hablando de las formas de capital ficticio, habla de la deuda pública, habla de las acciones, dice “podríamos pensarlo en el salario”, pero no se mete. Porque cuando empiezas a trabajar, yo no conozco a nadie que reciba el sueldo antes de que trabaje, es una promesa de pago, o sea, ahí está la base: lo que el capital ficticio hace es manejar el tiempo, controlarlo.

FP: Y el capital ficticio, ¿cómo se relaciona con las crisis del capitalismo?

MC: La forma en que la valorización del capital ha venido históricamente realizándose está en jaque, lo que no quiere decir que no siga la misma forma histórica. Lo que quiere decir es que, cuando se construye históricamente el capitalismo contemporáneo o neoliberalismo, este último adoptó algunas características: reestructuración productiva y la lógica de valorización ficticia del capital. El capital ficticio no produce plusvalía, es un derecho de apropiación sobre plusvalía. ¿Cuál es el problema? Que si se venden muchos derechos de apropiación, la gente mira y dice “pero no hay producción para tanto”, se va al mercado y dice “yo no quiero este papelito”, luego los precios se desploman. Eso es una disfuncionalidad para el capitalismo. El capital ficticio en sí, hoy no genera plusvalía, pero incrementa la contradicción entre producción y apropiación lo que al final está en la raíz del porqué hay crisis.

En la Sección Segunda del Tomo II del *Capital* Marx descubre que el simple hecho del capital de ir más rápido, recortando lo que llama tiempo de rotación del capital, aumenta lo que también llamó la tasa anual de plusvalía que, con la mediación, generan una tasa anual de ganancia elevada. O sea, el capital ficticio no produce en sí plusvalía, pero contribuye para que el tiempo de rotación del capital disminuya y por lo tanto, que el capital que sí produce plusvalía, haga más. ¿Por qué el capital ficticio acorta el tiempo de rotación? porque precisa reducir el tiempo, traer el futuro para el presente, acorta los tiempos de rotación -este sentimiento que tenemos de que la vida pasa más rápido, es el capitalismo que nos tiene la vida loca, porque tiene que hacerlo todo muy rápido. El capitalismo contemporáneo se arma a partir de esa lógica. En toda crisis de capitales se ha sobreproducido y no solo mercancías, también capital; y cuando hay capital en exceso en relación a sí mismo, su espejo es la tasa de ganancia. Para salir de la crisis el capital tiene que desplomarse, es decir, el mercado tiene que corregir esa sobreproducción de capital, y encontrar

nuevos espacios de valorización para aquel capital que estaba sobrando en otras partes, y esto, el neoliberalismo lo hace y lo entendió como nunca.

FP: ¿Y qué sería desde esta perspectiva el neoliberalismo?

MC: Para mí ese es el eje de la cuestión, no es lo que normalmente se entiende. La gente cree que el neoliberalismo se define en el nivel de abstracción de la política económica, del manejo de los instrumentos de política monetaria, fiscal, cambiaria, etc., pero no, ahí no va. Hay que irse a Von Hayek, a Friedman ¿qué es lo que dicen? El neoliberalismo se define por dos cosas: lo primero, algo que es un prerrequisito, una condición necesaria, pero no suficiente: la estabilización macroeconómica. Esta es necesaria y hay que obtenerla en los precios, la inflación, y en las cuentas públicas. Entonces, ¿cómo se logra la estabilización macroeconómica?, ¿con qué políticas económicas? No importa. No es que no sea relevante, es que no es lo fundamental. Por ello, lo que define el tipo de política económica, con lo cual se va a lograr la estabilización macroeconómica es la coyuntura. En los '90 las políticas económicas de estabilización macroeconómica eran políticas económicas heterodoxas, o sea, donde había que tener un ancla, que era el tipo de cambio, a veces por dolarización, a veces por paridad como en Argentina, a veces el Estado interviniendo en un mercado específico en la formación de precios, eso es heterodoxo. Y así se hizo en los '90 ¡Ah! ¿entonces los liberales estaban en contra porque los liberales son ortodoxos?, ¿que el Estado no se puede meter en la formación de precios? No les importaba eso. Está bien que se haga así, que hoy se requiera de una política de estabilización macroeconómica ortodoxa. Lo que cambió fue la coyuntura, pero eso no define el neoliberalismo, no le importa cómo lograr la estabilización macroeconómica, por lo tanto, lo que define al neoliberalismo no es si la política económica es ortodoxa, heterodoxa o es más keynesiana, no le importa, porque lo que lo define es esto como prerrequisito, lo que importa es lo segundo, ¿dónde se define la estrategia y desarrollo?, es desde ahí que vienen todas las reformas estructurales como privatización, desreglamentación, liberalización. ¿Por qué? Porque el argumento neoliberal, rescatando a los liberales clásicos, es que cuanto más mercantilizada sea la vida, para decirlo como Marx, cuanto más las relaciones sociales sean mediadas por el valor-precio, mejor dicen ellos, porque hay más competencia, con competencia hay mayor productividad, mayor crecimiento y mejor asignación de recursos, incluso distribución de ingresos. Entonces lo que define el neoliberalismo es el nivel de las reformas estructurales de estrategia y desarrollo.

RV: Desde este punto de vista, ¿cuál sería la relación de las experiencias neo desarrollistas y progresistas de América Latina con el neoliberalismo?

MC: Como decía, el neoliberalismo es una estrategia de desarrollo económico-social en otro nivel de abstracción, en el que la coyuntura decide la política económica y si ella es ortodoxa o no. ¿Y por qué eso es crucial? Porque lo que se llama neo-desarrollismo en el plano teórico que, en unas partes más, en unas partes menos, de alguna manera estuvo como substrato económico de los llamados gobiernos progresistas durante la “primera ola” y que ahora se viene una “segunda”, ¿qué propone? Propone, ¿nacionalizar el cobre de nuevo? No. ¿Propone desfinanciarizar la vida? Un poquito, o sea, ¿desarmar las reformas estructurales liberales? No. ¿Qué propone? Otra política económica. El neo-desarrollismo se cree una alternativa al neoliberalismo, pero no lo es, porque el enfrentamiento que hace -y a veces lo hace- no lo desarma. Lo que desarma al neoliberalismo es una estrategia de desarrollo distinta, vinculada a nacionalizaciones, modificar las aperturas financieras y comerciales, etc. Yo no digo que Lula y Bolsonaro sean lo mismo, ojo, yo voy a votar por Lula en primera vuelta, firmo papelitos con ellos por otra política económica, y voy a la calle, pero yo sé que otra política económica no desarma el neoliberalismo.

RV: Para construir la crítica a los cimientos del neo-desarrollismo has vuelto a discutir algunos de los planteamientos de la teoría marxista de la dependencia, en especial el problema de transferencia de valor ¿por qué?

MC: Lo primero, es preguntarse por qué una teoría marxista de la dependencia. Cuando empezó en los '60 nadie lo nombró así, el nombre vino después, los tipos eran marxistas que querían entender el capitalismo en América Latina y dijeron: “*El capital* nos ayuda para comprender que estamos en el capitalismo, pero no es suficiente, no porque tengamos que corregir a Marx, pues Marx no se propuso entender el capitalismo chileno en los '60”. Entonces entendieron que era necesario entender sus formas y particularidades. En este contexto el marxismo avanzó mucho en el estudio de las economías imperialistas, pero hacía falta el otro lado de la moneda. Hacía falta que entendiéramos lo que hay de específico acá, llámese como quieran: emergentes, subdesarrolladas, periféricas, la llamaron dependiente. Entonces, hacía falta un conjunto de categorías de mediación para entender la particularidad de ese momento, de ese espacio de valorización. ¿Cuáles? ¿para dónde fueron?.

Marini fue el que más avanzó, específicamente en cómo se genera la dialéctica producción-apropiación en economías dependientes. En términos promedios, lo que se muestra en *El capital* de Marx, es que los capitales en la competencia dentro de un mismo sector que produce un mismo valor de uso, compiten entre sí por la apropiación de la plusvalía extraordinaria: “cuánto más productivo seas en relación a los otros, mayor será, porque tú te vas a apropiar de más de lo que has producido y ellos de menos, aunque esto no quiere decir que no tengan ganancias o no puedan sobrevivir”. Por otro lado, en el capítulo 9 del Tomo III está el nivel de la competencia entre capitales que producen valores de uso distinto, la tasa media de ganancia y los precios de producción. Marini y otros vieron esto y postulan que sectores que en términos promedio producen capitalistamente desde acá en competencia con sectores que producen capitalistamente desde allá, tienen una dialéctica producción-apropiación de valor. Ese debate ya estaba antes que ellos le llamaran intercambio desigual, pero tenía una mirada ricardiana, que tenía que ver con diferencia de salarios, pero Marini lo llama desde una mirada marxista “el secreto del intercambio desigual”. Él no le puso transferencia de valor, llamó intercambio desigual, y siguió así, hasta ahí, hoy día se llama más en los debates “transferencia de valor” incluso para demarcar la diferencia entre la mirada marxista y los ricardianos.

FP: Es interesante observar el problema de la transferencia de valor en relación con las dinámicas espaciales y estatales, porque según lo que sostienes, la categoría central no sería la idea de Estado nación.

MC: Claro, a eso iba, porque están las categorías más generales de la teoría de la dependencia, hay historicidad dentro de la dependencia. La dependencia no es igual, Brasil no es igual a Chile, no es igual a México. No sé si se fijaron en que yo siempre digo teoría de la dependencia, pero marxista. La categoría de análisis no es el Estado nacional, no es un Estado nacional explotando a otro, eso no es Marx, es Weber. A su momento en los años '60 ellos se pelearon muchísimo con lo que después se llamó concepción o teoría weberiana de la dependencia, Cardoso y Faletto. Hoy día esto hace parte de lo que llamo la necesidad de un rescate crítico, muchos de los que están impulsando la teoría marxista de la dependencia para afirmarla o para criticarla, confunden Marx con Weber, o el marxismo con Weber. No es una cuestión del Estado nacional, lo que no quiere decir que los Estados nacionales no sean importantes. Los marxismos tienen una teoría del Estado nacional, pero no es Weber.

RV: El mercado mundial como expresión de la ley del valor a escala mundial parece ser una

determinación espacial del capital, he ahí por qué la categoría Estado nación en su expresión territorial es insuficiente, pierde fuerza explicativa respecto de la totalidad y es insuficiente para comprender los fenómenos espaciales del capitalismo como la relación entre economías imperialistas y dependientes.

MC: Claro, eso Marx lo trabajó, no está explicitado porque está más en los borradores, pero algo podemos encontrar en la Ideología Alemana y en los *Grundrisse*. Lo que él llama mercado mundial no es el lugar donde cambias las mercancías; el mercado es una sociabilidad, el hecho de que los seres humanos en esta época histórica capitalista son obligados a comprar y vender mercancías, por lo tanto el mercado es una sociabilidad. Por lo tanto, cuando él matiza que esta sociabilidad capitalista es mundial, necesariamente está diciendo que la ley del valor, que deviene dinero, que deviene capital, es algo que internaliza dentro de su lógica para expandirse. Él juega mucho con la dialéctica entre fuerza centrípeta-centrífuga, yo creo que en los *Grundrisse* más que en *El capital*, si no recuerdo mal. Y eso, al final, es concentración-centralización, por eso hago ese uso de espacio de valorización, siempre que no se restrinja, como en algún momento, a lo espacial-territorial, pues está ahí pero no es sólo eso.

Respecto a lo segundo, para decirlo de una manera sencilla, ¿es posible en el capitalismo dejar de ser dependiente? ¿Por qué me fui al mercado mundial? Porque el mercado mundial, ciertamente, es la ley del valor en escala mundial y la ley del valor es dialéctica, contradictoria, por lo tanto, hace parte del mercado mundial, del capitalismo mundial. Necesariamente, el mercado mundial es una unidad dialéctica entre economías imperialistas, necesariamente contrapuestas a economías dependientes: no hay capitalismo sin economías imperialistas y dependientes, por lo tanto, las economías dependientes no pueden ser todas ellas imperialistas, no. Ahora si hablamos en particular, ¿una? Yo lo digo así, si Brasil quiere invadir Argentina y Uruguay, y ponerlos a trabajar para nosotros, ¿se puede? Sí, se puede. Una economía puede desarrollarse con todas las contradicciones que tiene, reduciendo el grado de dependencia y poniendo a otras a trabajar para ella, sí puede. Pero es que la categoría marxista no es el Estado nacional, o sea, les puede ir incluso mejor a los trabajadores brasileños, pero Marx decía yo no estoy preocupado por los trabajadores brasileños, ¿qué pasa con los trabajadores y trabajadoras en Uruguay y Argentina, si eso pasa? Si yo tengo una mirada política desde la clase trabajadora frente a lo que es el capital y el capital es mundial, esta mirada tiene que ser mundial con sus matices y particularidades, porque la lucha es siempre nacional, regional.

Pero la cosa en el debate de la dependencia se confunde ya que, si en la teoría del valor hay una contaminación ricardiana, en la lógica del capitalismo financiarizado hay una contaminación keynesiana, aquí en el debate dependentista, hay una contaminación weberiana, entonces mucho se va por ahí, e insiste en el Estado nacional y en relaciones internacionales llegó a una escala tal que, pobre Gramsci, se apropian de la categoría de hegemonía. Entonces dicen: ¡la hegemonía estadounidense! Pobre Gramsci ¡hablan de hegemonía pero sin clases sociales! Y sí, porque son weberianos. Yo siempre termino con eso, Marx nunca fue ricardiano, keynesiano, weberiano o kantiano. Marx es Marx, volvamos al viejito, volvamos por Marx.